EPITAFIOS HISPANOMUSULMANES DE ARJONA

FRANCISCO JAVIER AGUIRRE SÁDABA
Universidad de Almería

INTRODUCCIÓN

El nombre de la localidad giennense de Arjona (o *Arjūna*) es conocido en las fuentes árabes, principalmente las históricas y las geográficas, sobre todo por haber sido el lugar de origen de Muḥammad b. Yūsuf b. Naṣr, el fundador de la dinastía nazarí, la cual habría de mantener en tierras de la Península, hasta finales del siglo xv, el último reducto del Islam andalusí. Para conmemorar el octavo centenario del nacimiento de tan ilustre arjonero¹, el Excmo. Ayuntamiento de Arjona llevó a cabo la encomiable iniciativa de organizar unas jornadas culturales que se desarrollaron entre los días 28 de octubre y 3 de noviembre de 1995, como introducción al mundo hispanomusulmán en la época del sultán Ibn al-Aḥmar. Una de las actividades más sobresalientes de esas jornadas la constituyó, sin duda, la exposición de materiales de época islámica procedentes de la propia población y de otros lugares próximos, reducida por lo que se refiere al número de piezas exhibidas, pero de gran interés debido a la calidad y a la variedad de las mismas.

Entre los materiales expuestos, de alguno de los cuales tal vez haya ocasión de ocuparse en otro momento, me parece oportuno destacar aquí, por su indudable importancia para el estudio de la epigrafía andalusí, tres lápidas hispanomusulmanas originales, de los siglos x y xii, que son las únicas procedentes de Arjona conocidas hasta la fecha. De una de ellas ya teníamos referencias porque apareció recogida en la *Guía histórica y descriptiva de los*

¹ La fecha de su nacimiento en Arjona en el año 591 (= 16 de diciembre de 1194 - 6 de diciembre de 1195), el año de la batalla de Alarcos, viene dada por Ibn al-Jaṣīb, *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, ed. M. 'A. 'Inān, 4 vols. El Cairo, 1073-78, II, pp. 99, n. 6, y 100; *Al-Lamḥa al-badriyya fī l-dawla al-naṣriyya*, ed. A. 'Aṣī, Beirut, 1978, pp. 48, 49; Arié, R., *L'Espagne Musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)*, París, 1973, p. 55, n. 2; Aguirre Sádaba, F. J., y M. C. Jiménez Mata, *Introducción al Jaén islámico*, Jaén, 1979, p. 242. También aparece mencionada en el texto de su epitafio, vid.: Lévi-Provençal, E., *Inscriptions arabes d'Espagne*, Leiden-París, 1931, p. 145, núm. 161.

archivos, bibliotecas y museos arqueológicos de España (1916-1917)² y en la *Colección* de R. Revilla Vielva (1924)³, y pocos años después E. Lévi-Provençal publicó el texto de la inscripción y su interpretación⁴. En fechas más recientes, A. Labarta la ha incluido en su estudio sobre las inscripciones árabes de Jaén⁵. Por este motivo, me limitaré ahora a recordar sus principales características. Se trata de una losa cuadrada de piedra caliza, cuyas dimensiones son 48 cm de altura × 53 de largo y 16 cm de grosor, con un campo epigráfico de 34 × 50 cm que contiene ocho líneas de texto con el epitafio de un individuo llamado ‘Abd Allāh b. ‘Umar al-Gāfiqī (?), fallecido un lunes de *rayāb* del año 549 (?) (el primer lunes de *rayāb* de ese año fue el día 3, correspondiente al 13 de septiembre de 1154)⁶. Como ya indicara E. Lévi-Provençal, el texto ofrece la particularidad de estar escrito en caracteres cursivos arcaizantes, incisos, con utilización de puntos diacríticos en algunas palabras. Desconozco el lugar en que se produjo su hallazgo, pero en todo caso parece que fue en el ámbito del municipio de Arjona. El original de esta lápida se guarda en buen estado de conservación en la casa de la familia Serrano, en esa población, y de ella existe una copia en yeso en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid con el núm. 50.588 del inventario.

Las otras dos lápidas, que son el objeto del presente estudio, han permanecido inéditas, hasta donde puede saberse, y no habían sido expuestas al público con anterioridad a la celebración de las mencionadas jornadas culturales⁷. Me referiré a ellas con las letras A y B, atendiendo a su antigüedad de acuerdo con la fecha que aparece en cada una de las inscripciones. La primera se encuentra actualmente depositada en una dependencia del Museo de los Santos en Arjona, habiendo pertenecido con anterioridad a un particular; ignoro su procedencia original, aunque, según las referencias obtenidas, su hallazgo debió de producirse en fecha incierta dentro del alfoz de esa localidad. La segunda lápida había permanecido, desde tiempo inmemorial, in-

² Realizada bajo la dirección de E. Rodríguez Marín, 2 vols., Madrid, I, núm. 30.

³ *La colección de epígrafes y epitafios árabes del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, 1924, p. 12, núm. 49; *Patio árabe del Museo Arqueológico Nacional. Catálogo descriptivo*, Madrid, 1932, p. 132, núm. 269.

⁴ *Op. cit.*, p. 138, núm. 156, lám. XXXIII, c.

⁵ «Las lápidas árabes de la provincia de Jaén», *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*, Córdoba, 1990, 133-134, núm. 17.

⁶ En Lévi-Provençal, E., «D’après les tables de Wüstenfeld, le premier lundi de rağab 549 fut le 7 de ce mois, correspondant au 17 septembre 1154».

⁷ Debo a la amabilidad del Alcalde de Arjona, don Javier Sánchez Camacho, las fotografías de estas lápidas y la oportunidad de examinarlas «in situ». Igualmente, he de expresar mi agradecimiento al doctor V. Salvatierra Cuenca por haberme facilitado unas diapositivas de las mismas.

crustada como sillar en el brocal del pozo de una casa cercana a la iglesia de San Juan Bautista, la cual se levanta entre el primer y el segundo cerco de murallas de la villa, y hoy día se conserva en casa de don José Puentes Serrano⁸, vecino de Arjona.

LÁPIDA A, 352 H/ 963 J.C. (LÁM. I)

a) *Descripción*

Es una estela vertical de piedra caliza, rectangular, y de contornos regulares, que porta una inscripción funeraria con el epitafio de Ṭāhir b. ʿUmar al-Rabāḥī. La fecha del óbito aparece señalada con indicación de la feria de la semana, mes y año, aunque sin mención del día, y ocurrió un martes de *ḏū l-qaʿda* del año 352 (=21 noviembre - 20 diciembre del año 963). Esta referencia cronológica aún se puede concretar algo más acudiendo a las *Tablas* de M. Ocaña, de acuerdo con las cuales el primer martes del mes de *ḏū l-qaʿda* de ese año fue el día 3, que corresponde al 23 de noviembre. Se ha conservado completa y en buen estado, con escasos desperfectos apreciables que no parecen recientes, presentando sólo una zona erosionada con pérdida de materia en el lado izquierdo, que cubre las terminaciones de las líneas 2.^a, 3.^a y 4.^a del texto pero que no afecta a su inteligibilidad, y otra en el mismo lado, a la altura de la última línea, de la que desciende una hendidura en sentido vertical hasta la base, que parece haber borrado alguna palabra y dificulta la interpretación de la segunda mitad de esa línea.

Las medidas de la losa son 90 cm de altura × 38 de ancho y 8 cm de grosor, y el campo epigráfico, de 35 × 28 cm, presenta un texto entero distribuido a lo largo de ocho líneas de escritura cúfica simple, incisa, cuyos caracteres se aprecian por lo general con bastante nitidez, que deja libre el tercio inferior. Carece de elementos ornamentales y está apenas desbastada, habiendo recibido el tratamiento estrictamente necesario para proceder a la inscripción del texto. Al igual que sucede en otras estelas funerarias de la provincia de Jaén que proceden de zonas rurales⁹, la piedra presenta en su parte inferior una forma abiselada de izquierda a derecha para facilitar su colocación.

⁸ A quien agradezco su gentileza al permitirme fotografiar y examinar esta inscripción en su domicilio.

⁹ Vid. Aguirre Sádaba, F. J., «Nuevas inscripciones árabes de la provincia de Jaén: las lápidas de Cazalilla y de Úbeda», *Al-Qanṭara*, XVII (1996), 321-338.

Lámina I. Epitafio de Ṭāhir b. ʿUmar al-Rabāḥī. Año 352/963.

b) *Lectura*

بسم الله الرحمن الرحيم
 رحم الله طاهر ابن (sic) عمـ[ر]
 الرباحي توفي يوم ا
 لثلاثا (sic) في شهر ذي ا
 لقعدة (sic) سنة اثنى (sic) و (sic)
 خمسين وثلاث مائة
 فرحمه الله ور
 حم (sic) عبده [صل (؟) ...] عليه

c) *Traducción*

«En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso. / Dios se apiade de Ṭāhir b. ʿUmar/ al-Rabāḥī. Falleció el diurno del / martes en el mes de *dū/-qaʿda* del año trescientos cincuenta y dos (=21 noviembre - 30 diciembre del año 963. / Dios tenga piedad de él y / se apiade de su siervo, [Él] le [bendiga] (?).»

d) *Alifato*

A excepción de la *kāf* y del grupo *ṣād-dād*, en esta inscripción están representadas todas las grafías del alifato, si bien sólo en algunas de sus posibles posiciones, además del nexa *lām-alif*. Por otra parte, en aquellas letras que aparecen en distintas posiciones apenas son perceptibles rasgos diferenciales, con la salvedad acostumbrada de las grafías 13f, 14f, 15f y 17f, y el caso excepcional de la 10i. El aspecto más evidente de la escritura empleada es la simplicidad de las letras, cuyos caracteres se han realizado mediante una técnica elemental de combinación de trazos rectos y curvilíneos, incisos, muy estrechos y desproporcionados entre sí, que se limitan a marcar el perfil de la grafía y le confieren una nota de rusticidad en consonancia con la apariencia general de la lápida. El aire estilizado que aporta a esta escritura la frecuencia y el acusado desarrollo de los trazos verticales, sobre todo en las grafías 1a, 1f —con una proporción media de 1 de anchura por 10 de altura— 12i, 12m, 14f y 16a, se contrarresta por el tamaño excesivo de algunas grafías con trazos curvilíneos, también frecuentes en el tex-

Figura I. Alifato de la lápida A.

to, como las formas 13m, 15i, 15m y 15f. Estas observaciones se pueden verificar en el alifato adjunto elaborado para ilustrar el estudio de los caracteres gráficos de la inscripción (cf. figura I).

El *alif* (núm. 1), que se representa por un simple trazo vertical muy estilizado, aparece con una grafía similar en sus dos posiciones posibles, puesto que cuando va aislado incorpora un apéndice en su base, en sentido horizontal u oblicuo, igual que el trazo de la ligadura correspondiente en su posición final.

Las grafías del segundo grupo aparecen en posición inicial, medial y aislada. En el primer caso, su trazado consiste en dos cortos vástagos formando ángulo recto, salvo en la *bā'* inicial de la *basma*, que como suele ser habitual alcanza algo más de altura. Destaca la longitud desproporcionada del vástago de la *tā'* inicial en el numeral *talāt*. En otro caso (palabra *ibn*), el trazo vertical aparece volcado hacia la izquierda. La forma medial es más baja y en la posición aislada el trazo horizontal, paralelo a la línea de escritura, duplica la longitud del vertical. Las ligaduras son generalmente horizontales, menos en la palabra *ibn* que se hace con un trazo oblicuo.

Del grupo tercero sólo se ha utilizado la grafía de la posición inicial, representada por dos trazos rectilíneos que forman un ángulo agudo. El trazo oblicuo es más corto que el horizontal, excepto en la palabra *rahmān*, en la que aquél presenta cierta curvatura y se prolonga por encima de la *mīm*. La ligadura es horizontal.

El grupo cuarto aparece en sus dos posiciones posibles, aislada y final, en forma de /v/ tumbada, con el trazo superior un poco más largo que el inferior. En posición final, la ligadura es horizontal en un caso, mientras que en la palabra ‘*abd*’ apenas se percibe.

Las grafías del quinto grupo se utilizan en sus dos formas, aislada y final. En la primera, es un trazo vertical que desciende más de la mitad por debajo de la línea de escritura y se dobla en un breve apéndice horizontal o sesgado. En posición final, puede sobresalir por encima de la línea y terminar en un apéndice oblicuo (como en *Ṭāhir*), o bien descender a partir de ella culminando en un apéndice horizontal.

El grupo sexto aparece en las posiciones inicial y medial, con su figura característica de /E/ volcada. En la *basmla*, presenta la peculiaridad de haber perdido uno de sus apéndices. Lleva ligaduras horizontales.

Del grupo octavo sólo se ha empleado la *ṭā*’ en posición inicial, cuyo cuerpo consiste en un trazo paralelo a la línea de escritura, a la cual se une por su extremo derecho mediante una curvatura y en el otro extremo termina en el asta de la letra, algo tendida hacia la derecha, que sale desde la línea y es un poco más larga que su base. El trazo de unión es sesgado.

Las grafías del grupo noveno aparecen en cuatro ocasiones, tres en posición inicial y una medial. La primera presenta forma de gancho, con una curva de mayor o menor apertura que se inicia desde la línea, alternando ligadura horizontal y oblicua, mientras que la segunda adopta forma de /V/, con ligaduras sesgadas.

El décimo grupo se presenta en dos posiciones, inicial y medial. En la primera adopta tres formas diferentes, dos de ellas con cuerpo circular o semicircular sobre base recta, trazadas por encima de la línea y encabalgadas sobre la grafía 17f, y la tercera, de tamaño desproporcionado, que consiste en un trazo vertical tan alto como un *alif*, con dos apéndices de distinta longitud situados en la parte superior y a media altura, que se unen cerrando el cuerpo de la letra con un trazo sesgado. La posición medial presenta una forma ovalada sobre base recta en la línea de escritura. Salvo en la partícula *fī*, las ligaduras son horizontales.

La letra *lām* (núm. 12) se emplea en posición inicial y medial, y en ambas se reduce a un trazo vertical sin una altura uniforme en todos los casos, con la peculiaridad de que la forma medial en la palabra *Allāh* siempre es más corta que la inicial. Las ligaduras son de ordinario horizontales, pero en el vocablo *Allāh* de la primera línea la forma inicial lleva un nexo de unión curvo, y en la línea séptima, la 12i se une mediante trazo curvo y la 12m mediante nexo oblicuo hacia arriba.

La *mīm* (núm. 13) está presente en todas sus posiciones. La forma inicial y la medial consisten en un círculo, con un diámetro equivalente a la altura de 2i, cuyo eje horizontal es la línea de escritura, aunque en *rahmān* y *jamsīn* tiene un trazado más elíptico sobre base plana. La forma aislada ofrece un cuerpo ovalado por encima de la línea con un largo apéndice descendente. Esa misma figura, pero con su ligadura correspondiente, adopta la forma final, aunque en la *basmala* el apéndice se reduce a un breve trazo oblicuo. Las ligaduras son siempre horizontales.

La *nūn* final (núm. 14) es un trazo vertical que se inicia por encima de la línea de escritura y se prolonga bastante por debajo de la misma, terminando en un apéndice corto que puede ser oblicuo u horizontal.

Las grafías del grupo quince aparecen en todas sus posiciones. Las figuras aislada y final son muy similares y consisten en dos trazos en ángulo recto, el vertical de mayor longitud que el horizontal, el cual se curva hacia arriba para unirse con el anterior a los dos tercios de su altura. En posición inicial y medial, también presenta formas parecidas, adoptando en la primera un aspecto casi triangular, con un vástago vertical que surge desde la base hasta alcanzar el vértice opuesto, o algo más redondeado en la segunda, con un vástago más corto. Las ligaduras son horizontales en todos los casos.

La letra *wāw* (núm. 16) aparece en sus dos formas posibles, aislada y final. Cuando va aislada, la grafía presenta una cabeza semicircular y un apéndice rectilíneo descendente que puede alcanzar gran desarrollo, como en la séptima línea del texto, y se vuelve en sentido oblicuo en un tramo corto. Las dos veces que se encuentra en posición final la cabeza tiene forma triangular, pero en un caso el apéndice desciende en una curva suave y en el otro (en la palabra *tuwuffīya*) parece más bien una prolongación de la *tā'* inicial por debajo de la línea, sin ninguna ligadura apreciable.

El grupo diecisiete se representa una vez en posición aislada y dos en posición final. En la primera, el trazado se inicia en forma sesgada por encima de la línea, para descender verticalmente y prolongarse hacia la derecha, en paralelo con la letra que le precede. En la segunda posición puede adoptar una figura similar a la anterior, con el trazo de unión correspondiente, o iniciarse en un trazo oblicuo, girando hacia la derecha horizontalmente sobre la línea.

En la inscripción se registra asimismo el empleo, por dos veces, del nexo *lām-alif*. En ambas ocasiones este nexo adopta la forma de lazo, con los ápices muy largos en sentido oblicuo, y aparece unido sin ningún tipo de ligadura a la grafía precedente.

e) *Comentario epigráfico*

La utilización de nexos curvos de unión en la palabra *Allāh*, así como la altura de la traza 2i en la *basmala*, que casi duplica la de su posición medial aunque sin alcanzar la de 12i, y la estilización en general de los trazos verticales, me inclinan a considerar la escritura de esta lápida como perteneciente al tipo cúfico simple, a pesar del uso mayoritario de ligaduras horizontales y de la angulosidad y rigidez de sus caracteres.

El texto de la inscripción presenta una estructura muy simple, adecuada a la sobriedad del mismo, a la sencillez de las grafías y a la apariencia modesta de la lápida en general. En él se distinguen las siguientes partes:

Fórmula de inauguración
Eulogia
Identidad del difunto
Fecha
Eulogia
¿Alusión al Profeta? ¿*Taşliya*?

Se inicia con la *basmala* y continúa con una eulogia común (*raḥima...*) que da paso al nombre del difunto, identificado mediante el *ism*, un *nasab* con un único elemento y la *nisba*. La expresión *tuwuffīya* introduce la fecha del fallecimiento, indicada con la feria de la semana, el mes y el año (*sana*), pero sin consignación de la data mensual, fórmula idéntica a las empleadas en las otras dos lápidas de Arjona. Se repite nuevamente la eulogia anterior y concluye con lo que puede entenderse como una alusión al Profeta seguida de *taşliya*, o como una eulogia de relación ¹⁰, sin que el deterioro de la piedra en ese punto, que dificulta la lectura, me permita precisar más en su interpretación.

Desde el punto de vista lingüístico, en el texto se observan algunas peculiaridades que van desde el aspecto meramente ortográfico hasta el morfológico y el fonético. Por lo que se refiere a la escritura, hay que señalar la falta, corriente por otra parte en las inscripciones epigráficas, que supone la división de las palabras al pasar de línea, bien respetando las unidades silábicas, como en *wa-raḥima* (ente las líneas séptima y octava), o sin tenerlas

¹⁰ Cf. Lévi-Provençal, E., *op. cit.*, pp. XXI-XXII; Barceló, C., «Estructura textual de los epitafios andalusíes (siglos IX-XIII)», *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*, 45-54, especialmente 44-50.

en cuenta, como en *al-ṭulāṭā'* (líneas tercera y cuarta) y en (*ḏi*) *l-qa' da* (líneas cuarta y quinta). Asimismo, se registra la separación incorrecta de la partícula monolítica inseparable *wa* de la palabra que le sigue, en *wa-jamsīn* (líneas quinta y sexta). Además, la palabra *ibn* (en la segunda línea) aparece precedida de *alif waṣla* cuando su ubicación en medio de dos nombres de persona lo hace innecesario.

Con respecto a las alteraciones morfológicas y fonéticas, hay que destacar el dialectalismo en el empleo de la forma *īṭnīn* por el numeral cardinal *īṭnatayn*, en contra de la norma clásica. Aquí se aprecian dos fenómenos diferentes: la omisión del morfema femenino, obviando la distinción de género, lo que es habitual en los numerales cardinales del árabe andalusí¹¹ con el paso *īṭnatayn* > *īṭnayn*, y a la vez la reducción del diptongo en el morfema del dual a la vocal homogénea de su semivocal (*īṭnayn* > *īṭnīn*), en un fenómeno de metaplasmo menos frecuente, pero tampoco desconocido en el habla andalusí¹² y que puede relacionarse con la expresión *mi'atīn* (por *mi'atayn*) que se registra en la inscripción de Cazalilla del año 271/885¹³.

El examen de la distribución del texto en el campo epigráfico delata algunos defectos que pone de manifiesto el escaso oficio del tallista. Así, se puede apreciar que los cuatro primeros renglones guardan entre sí una distancia similar, pero no mantienen la horizontalidad adecuada; en cambio los cuatro siguientes, menos torcidos, se ven excesivamente separados, debido al tamaño desproporcionado de algunas trazas, como las 15a y 15f en la línea cuarta, o las que componen la eulogia *fa-raḥīma-hu Allāh* y la 16a en la séptima línea. La separación caprichosa de las palabras o de letras dentro de palabras, como en *Ṭāhir, tuwuffīya, (ḏi) l-qa' da* o *fa-raḥīma-hu*, si bien no estorba a la interpretación del texto, más que nada por la obviedad de su lectura, permite insistir de nuevo sobre lo anteriormente expresado acerca de la deficiente calidad técnica del operario y la modestia de la lápida en su globalidad, la cual se ajusta por sus características al tipo común de epitafio de ámbito rural.

f) *Comentario histórico*

El desconocimiento acerca de la primitiva localización de esta losa sepulcral y de las circunstancias de su hallazgo, impide cualquier posibilidad

¹¹ Cf. Corriente, F., *Árabe andalusí y lenguas romances*, Madrid, 1992, p. 92.

¹² *Ibidem*, pp. 41, 85.

¹³ Aguirre Sádaba, F. J., «Nuevas inscripciones...», 328.

de recurrir a otros factores, externos a la propia lápida, en un intento de ampliar el apoyo documental para su contextualización. En lo que atañe a las referencias aportadas por el contenido de la inscripción, ni el nombre del difunto, Ṭāhir, ni su *nasab*, ibn Umar, son infrecuentes en la onomástica hispanoárabe, según puede comprobarse en los diccionarios biográficos andalusíes; pero en este caso, se trata de un individuo desconocido cuya *nisba*, al-Rabāḥī, de acuerdo con la lectura propuesta, sugiere una relación con el topónimo de *Qalʿat Rabāḥ* (Calatrava)¹⁴ cuyo carácter no puede ser precisado más allá de las simples conjeturas. Por la fecha de su muerte, en otoño del año 352/963, sabemos que vivió en la época de ʿAbd al-Raḥmān III y falleció a principios del califato de al-Ḥakam II (961/976).

En cuanto a la referencia geográfica de su hallazgo, en términos genéricos la villa de Arjona y sus alrededores, hay que recordar que la primera mención acerca de esta localidad en textos árabes alude a un personaje nacido en ella, Abū Muḥammad Šuʿayb b. Suhayl (o Sahl) b. Šuʿayb al-Arḡūnī, alfaquí versado en tradiciones que estudió en Oriente y fue maestro de otro alfaquí de Arjona llamado Abū Muḥammad ʿAbd Allāh b. Ibrāhīm b. Jālid, y cuya muerte tuvo lugar poco después del año 268/881¹⁵. Otra noticia situada casi en la misma época, en un contexto de crisis política motivada por la resistencia al proceso de estatalización emprendido por los omeyyas de Córdoba, nos informa de un hecho ocurrido en el 275/888, año en el que se inicia el emirato de ʿAbd Allāh, cuando el gobernador (*ʿāmil*) de la cora de Jaén, ʿUbayd Allāh b. Muḥammad b. al-Gumar b. Abī ʿAbda, cumpliendo las órdenes del emir, procedió a reforzar las defensas de *Arḡūna* y *Andūḡar* (Andújar) reuniendo en ambas poblaciones a los campesinos de la zona¹⁶.

¹⁴ Acerca de la ciudad de *Qalʿat Rabāḥ* en época musulmana, puede consultarse al-Ḥimyarī, *Kitāb al-rawḍ al-miʿṭār fī jabar al-aqṭār*, ed. y trad. E. Lévi-Provençal, Leiden, 1938, t. ar. p. 163, tr. p. 196; Yāqūt, *Muʿyam al-buldān*, Beirut, 1986, III, p. 23; Ibn Saʿīd, *Al-Mugrib fī ḥulā al-Magrib*, ed. Š. Ḍayf, 2 vols., El Cairo, 1978-1980, II, p. 39.

¹⁵ Cf. Ibn al-Faraḡī, *Taʾrīḡ ʿulamāʾ al-Andalus*, ed. ʿA. Al-ʿAṭṭār, El Cairo, 1954, p. 232, núm. 590; p. 279, núm. 734; Ibn Ḥārīt al-Juṣanī, *Ajbār al-fuqahāʾ wa-l-muḥaddiṯīn*, est. y ed. crít. M. L. Ávila y L. Molina, *Fuentes arábico-hispanas*, 3, Madrid, 1992, p. 337, núm. 473; al-Ḍabbī, *Bugyat al-multamis fī taʾrīḡ riṣāl ahl al-Andalus*, ed. F. Codera y J. Ribera, Madrid, 1884-1885, p. 304, núm. 843; Iyād, *Tarḡīb al-madārik wa-taqrīb al-masālik li-maʿrifat aʿlām maḏhab Mālik*, ed. Bukayr, Beirut, IV, p. 448; Marín, M., «Nómina de sabios de al-Andalus (93-350/711-961)», *E.O.B.A.*, I, Madrid, 1988, 57, 123, núm. 622, y 63, 128, núm. 749.

¹⁶ Cf. Ibn Ḥayyān, *Kitāb al-muqtabis fī taʾrīḡ riṣāl al-Andalus*, 3.ª parte, ed. M. Martínez Antuña, París, 1937, p. 51. Sobre la Arjona islámica, véase Aguirre Sádaba, F. J. y M. C. Jiménez Mata, *op. cit.*, *passim*; Aguirre Sádaba, F. J., «El Jaén islámico», *Historia de Jaén*, Jaén, 1982, 178, 179, 190.

LÁPIDA B, 364 H/ 975 J.C. (LÁM. II)

a) *Descripción*

En contraste con la verticalidad distintiva de la losa anterior, el rasgo más sobresaliente de esta lápida es su horizontalidad. Se trata de un bloque de piedra caliza, en forma de paralelepípedo y de perfiles irregulares, conteniendo una lauda funeraria a nombre de un tal Nāṣir b. Baṣīla (?) [... ...] b. Salmūn, que murió la noche de un miércoles en el mes de *ḏū l-ḥiyya* del año trescientos sesenta y cuatro (= 12 de agosto - 9 septiembre del año 975). También aquí la fecha aparece expresada con la indicación de la feria semanal, el mes y el año, pero sin especificar la data mensual; aunque se puede establecer una aproximación si tenemos en cuenta que, en ese año, el día 7 fue el primer miércoles de *ḏū l-ḥiyya*, correspondiente al 18 de agosto del cómputo cristiano. La lápida está completa y ofrece un estado de conservación bastante aceptable; sin embargo, además de otros desperfectos que no interesan al campo epigráfico, en la parte superior e inferior de la inscripción ha sufrido un deterioro importante con pérdida de materia. En el ángulo superior izquierdo, una mancha de cemento oculta una parte del texto e impide su lectura.

Lámina II. Epitafio de Nāṣir b. Baṣīla (?) [... ...] b. Salmūn. Año 364/975.

La piedra tiene unas dimensiones de 44 cm de largo $\times$ 25 de altura y 17 cm de grosor. El campo epigráfico, de 36 $\times$ 18 cm, muestra una inscripción entera, con cinco líneas de escritura incisa en caracteres cúficos de tipo arcaico, muy desvaídos en algunas zonas por efecto de la erosión. Se puede observar con claridad la labor de apresto de la piedra, que ha sido rebajada y enrasada en la superficie que ocupa la inscripción, de forma que el campo epigráfico queda delimitado por un marco en resalte de anchura desigual, cuya moldura ha desaparecido en su mayor parte. En una losa como ésta, de las del tipo que podemos llamar «cuadriláteros horizontales» siguiendo la denominación empleada por E. Lévi-Provençal¹⁷, la mayor longitud de los lados horizontales unida al mayor grosor de la piedra le proporcionan una base con la consistencia suficiente para mantener su estabilidad como «testigo» en la cabecera de la sepultura.

b) *Lectura*

بسم الله الرحـ[م]ـن [الرحيم] [...] (؟)
 هذا قبر ناصـ[ر]ـ[ر] (؟) بن بجيلـ[ة] (؟) [...] ال
 ابن سلمون رحمة الله عليه وكانت و
 فته (sic) ليلة الاربعـا في شهر ذي
 الحجة من سنة اربعة (sic) وستين وثلاث مائة

c) *Traducción*

«En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso [... ...]. ¡ Ésta es la sepultura de Nāṣir b. Baṣīla (?) [...] āl /b. Salmūn, la misericordia de Dios sea sobre él. Su muerte ocurrió / la noche del miércoles, en el mes de *ḏū / l-ḥiyya* del año trescientos sesenta y cuatro (= 12 agosto - 9 septiembre del año 975).»

d) *Alifato*

Pese al deterioro y la erosión de la piedra, podemos advertir cómo en la composición de esta lauda se han utilizado casi todas las grafías del alifato —

¹⁷ *Op. cit.*, pp. XXIII-XXIV.

Figura II. Alifato de la lápida B.

con la salvedad del grupo *tā'-zā'*— además del nexa *lām-alif*, siendo digno de destacar también el empleo de las ligaduras *bā'-yīm*, *fā'-yā'* y *lām-hā'-yīm*, con el habitual encabalgamiento de la primera letra sobre la siguiente. Al igual que sucede en la anterior, la simplicidad de los rasgos es la principal característica que resalta en la escritura de esta inscripción. Pero aquí los trazos son menos angulosos, y su mayor anchura unida al escaso desarrollo, en general, de los trazos verticales proporcionan a sus grafías un aspecto más recortado que contribuye a acentuar el sentido de horizontalidad de la lápida. Por otra parte, la acusada esquematización de los caracteres empleados hace que, en algún caso, apenas sea apreciable la diferencia entre grafías de distinto grupo, y, en cambio, en otras una grafía pueda presentar algunas variaciones de forma en la misma posición dentro de la palabra, como se refleja en el gráfico que recoge el alifato de esta inscripción (cf. figura II).

La letra *alif* (núm. 1) se encuentra en sus dos posiciones aislada y final, y lleva ligadura horizontal. En la primera posición presenta a su derecha un corto apéndice en la base. Sobresale por su altura excepcional el *alif* aislado de la palabra *al-ḥiyyā*, al comienzo de la línea quinta, circunstancia que se explica por tener que adecuarse a la altura que alcanza la ligadura que le sigue, compuesta por las letras *lām-hā'-yīm*.

El grupo segundo se ha utilizado en sus posiciones inicial, medial y final, siempre con ligaduras horizontales. En posición inicial el cuerpo de la letra puede formar un trazo curvo antes de terminar sobre la línea de escri-

tura, o adoptar la forma de ángulo recto lo mismo que ocurre en la posición medial y en la final. En esta última el trazo horizontal de la grafía duplica la longitud del trazo vertical; pero en la palabra *kānat*, al final de la línea tercera, ese trazo es más corto, obligado por la presencia inmediata de una *wāw'*. En el nexa *bā'-yīm* del nombre Baýila la 2i se escribe en el punto de inicio del trazo diagonal de la 3m.

Las grafías del grupo tercero aparecen en posición inicial y medial, y están representadas por dos trazos rectilíneos que forman un ángulo agudo. En posición medial se encuentran dentro de las ligaduras *bā'-yīm*, ya comentada, y *lām-hā'-yīm*, en la cual el punto de unión con la grafía precedente se sitúa algo más arriba de la mitad de trazo diagonal de la letra.

El grupo cuarto está representado una vez en cada una de sus dos posiciones posibles, aislada y final. Su forma se asemeja a la grafía 3i pero con los trazos más cortos. En posición aislada, al final de la línea cuarta, aparece escrita por encima de la grafía siguiente (17a) y más arriba de la línea de escritura. En posición final incorpora en su extremo superior un apéndice corto hacia la derecha. No se aprecia ninguna ligadura.

El grupo quinto se ha utilizado, asimismo, en sus formas aislada y final. En la primera está representado por un trazo curvo que se inicia por encima del renglón y desciende girando hacia la izquierda, sin alcanzar demasiado desarrollo. En posición final puede ofrecer dos grafías diferenciadas: o bien adopta la forma de la 4a uniéndose a la letra precedente en la parte baja del trazo superior, como en la palabra *al-rahmān*, o bien está formada por un trazo vertical que comienza por encima de la línea y desciende curvándose luego hacia la izquierda en un apéndice horizontal que lleva ligadura rectilínea. Esta forma presenta mayor tamaño en el vocablo *šahr*, en la línea cuarta de texto, del mismo modo que sucede con todas las grafías que aparecen en esa línea.

El grupo sexto se encuentra en las formas inicial y medial, representado por tres ápices verticales, más bien cortos en casi todos los casos, trazados a una distancia regular entre sí sobre una línea horizontal. Lleva ligaduras rectilíneas.

De las grafías del grupo séptimo sólo se ha utilizado la *šād* inicial. Está formada por dos vástagos verticales de igual altura y poco desarrollo sobre una línea horizontal, que se unen por su parte superior mediante dos trazos cortos en forma de tejado. La ligadura es horizontal.

Las grafías del grupo noveno se representan en posición inicial y medial, con sus formas características de gancho abierto hacia la derecha y de /v/ respectivamente, y llevan ligaduras horizontales.

El grupo décimo aparece dos veces en posición inicial con ligeras variaciones. Se representa mediante un trazo elíptico en forma de /c/ unido a otro trazo rectilíneo que puede ser vertical o estar volcado hacia la izquierda. En la partícula *fi* de la tercera línea, la grafía se escribe montada sobre la 17f siguiente, por encima del renglón. La ligadura es horizontal.

La *kāf* (núm. 11) solamente se utiliza en posición inicial y en una ocasión. Aunque con dificultad, se puede apreciar que su grafía está formada por dos trazos en zig-zag, uno horizontal y muy corto, que es la base de la letra, y otros dos diagonales, el primero de los cuales forma ángulo hacia la izquierda con el anterior y el segundo, de mayor longitud, torna hacia la derecha.

La letra *lām* (núm. 12) se representa en las formas aislada, inicial y medial, y lleva ligaduras horizontales. En la forma aislada, su trazo vertical alcanza la mayor altura y en su parte inferior se curva prolongándose sobre la línea de escritura, sin descender por debajo de la misma. Esa curvatura también se percibe en la posición inicial, que puede presentar un trazo vertical más corto cuando aparece encabalgada sobre la grafía siguiente, como en *al-rahmān* y en *al-ḥiyya*, sin ningún tipo de ligadura. En la palabra *Allāh* la forma medial es más baja.

En las tres posiciones en que aparece la letra *mīm* (núm. 13), inicial, medial y final, la parte inferior de cuerpo ovalado de la letra sobrepasa hacia abajo la línea de escritura. Cuando va al final, la grafía incorpora un corto apéndice por debajo del renglón. Las ligaduras salen horizontalmente de la parte central o de la mitad inferior del cuerpo de la letra.

Las grafías del grupo catorce ofrecen una notable similitud con algunas de los grupos que venimos comentando. En posición aislada adopta una forma, representada por dos trazos en ángulo recto, muy parecida a la 12a, aunque el trazo vertical es más corto y algo inclinado y el horizontal discurre un poco por debajo de la línea. En posición final, la grafía se asemeja a la 5f en algunas de sus formas, pero el trazo vertical, que también aparece algo volcado hacia el lado izquierdo, no desciende tanto por debajo de renglón, y en algún caso no lo sobrepasa por arriba. Lleva ligadura horizontal.

El grupo quince se encuentra en las posiciones inicial, medial y final, y sus ligaduras son horizontales excepto en la primera posición que no lleva ninguna. Cuando es inicial tiene forma triangular, casi tan alta como un *alif*, con los vértices redondeados y un trazo diagonal en el interior que va aproximadamente desde el centro de la base hasta el centro del lado derecho. En posición medial presenta una grafía parecida, pero su perfil es más ovalado, descendiendo un poco por debajo de la línea de escritura y el trazo diagonal interior aparece en sentido contrario. La grafía final adopta la forma de un

cuarto de circunferencia, o de una /c/ pegada a un vástago vertical que puede sobresalir por su parte superior.

La *wāw* (núm. 16) se halla representada en sus dos posiciones aislada y final. En ambas la cabeza semicircular de la letra descansa sobre el renglón y su apéndice final desciende poco por debajo del mismo, terminando en un trazo horizontal hacia el lado izquierdo.

La *yā'* aislada (núm. 17) ofrece, junto con la 14a, una de las grafías más singulares de esta inscripción. De igual modo que aquella, la 17a aparece formada por dos trazos en ángulo recto, pero aquí se abre hacia el lado derecho, su lado horizontal tiene mayor longitud y toda la letra se sitúa por encima de renglón. La grafía final se encuentra formando parte de la ligadura *fā'-yā'*, y consiste en un trazo semicircular más arriba de la línea que se prolonga sobre ésta en sentido horizontal hacia el lado derecho, paralelamente y por debajo de la letra que la precede.

El nexa *lām-alif*, bastante desproporcionado, presenta su habitual forma de lazo con los ápices muy abiertos en sentido diagonal.

e) *Comentario epigráfico*

A pesar de tener, presumiblemente, la misma procedencia y del corto espacio de tiempo —doce años— que separa la ejecución de esta lauda de la precedente, se pueden apreciar notables diferencias de factura entre ambas que apuntan a la posibilidad de atribuir las a distintos artífices. Tanto el aspecto más pulcro de la piedra y del trazado de la inscripción, como la disposición más cuidada del texto, no obstante alguna incorrección ortográfica y en la colocación de algún vocablo que enseguida comentaré, ponen de manifiesto que el tallista, en esta ocasión, parece haberse esmerado más en su labor que en el caso anterior.

En cierto modo, no deja de ser perceptible un contraste entre esa mayor preocupación aparente por el cuidado de las formas y el severo laconismo de la inscripción que ofrece una estructura textual extremadamente simple, similar a la del epitafio de Cazalilla¹⁸, a tenor del siguiente esquema:

Fórmula de inauguración
Identidad del difunto
Fecha
Eulogia

¹⁸ Aguirre Sádaba, F. J., «Nuevas inscripciones...», 327.

El texto comienza con la *basmala* como fórmula introductoria, sin que por causa de la salpicadura de cemento que cubre el final de la línea puedan reconocerse las palabras siguientes. Pero dado que el trazado de lo que podemos interpretar deja libre un tercio de línea, cabe pensar que en ese espacio se haya grabado, a continuación de la anterior, otra jaculatoria, acaso la *ḥamdala*, de la misma forma que ocurre en otras laudas contemporáneas de ésta y en la de Arjona del s. XII.

La expresión *ḥādā qabr* da paso a la identidad del difunto, enunciado por el *ism* y el *nasab* con tres elementos al menos, en lo que parece adivinarse cierto interés por resaltar su ascendencia familiar. La lectura propuesta para el nombre y el primer tramo del *nasab* del dedicatario de la lápida, Nāṣir b. Baṣīla, es conjetural y requiere un comentario, ya que sus caracteres están muy borrosos y no se leen con claridad. Los únicos rasgos medianamente apreciables —2i, 1f, 7i— excluyen la posibilidad de una *kunya* e indican que la mención del difunto se inicia por un *ism* del modelo *fāʿil*, y puesto que la segunda radical pertenece al grupo *ṣād-dād*, no parece descabellado interpretarlo como Nāṣir. A continuación, la grafía de una *nūn* final delante de la palabra siguiente induce a pensar que se trata del término *ibn* introduciendo al primer elemento del *nasab*. Éste sería un nombre compuesto por las grafías 2i, 3m, 2m, 12m, y un trazo vertical, de menor altura que el anterior, que podría corresponder a la grafía 15f. Pero si bien el orden de las trazas citado parece ajustarse a uno de estos dos esquemas morfológicos posibles, *fāʿila* o *fuʿayla*, utilizado tanto uno como otro en los nombres propios, las grafías correspondientes a las letras radicales reducen en la práctica, de manera concluyente, el número de variantes; debido a que, según parece y se puede verificar en las fuentes biográficas y en los repertorios onomásticos árabes, los antropónimos con esos esquemas morfológicos derivados de las raíces formadas por las grafías propuestas no son habituales. De hecho, el único que he podido localizar es Baṣīla, nombre de un linaje de árabes qaḥṭānīs al que se refiere Ibn Ḥazm en su obra de genealogía general titulada *ʿĪṣṣamharat ansāb al-ʿarab*¹⁹. Según este autor, la casa de los Banū Baṣīla en al-Andalus se encontraba, precisamente, en la parte de *Arbūna*, que quizá haya de interpretarse como *Arṣūna* o Arjona, de acuerdo con la corrección sugerida por E. Terés²⁰. Por estas razones, he optado por proponer la lectura *Baṣīla*, con todas las reservas derivadas del confuso trazado que, en esa parte del

¹⁹ Ed. Beirut, 1983, p. 390.

²⁰ Vid.: «Linajes árabes en al-Andalus según la “ʿĪṣṣamhara” de Ibn Ḥazm», *Al-Andalus*, XXII (1957), 343, núm. 48.

texto, presentan los caracteres de la inscripción, y, evidentemente, sin que la posible coincidencia apuntada nos permita establecer conclusiones de ninguna clase acerca de la identidad de este personaje.

La eulogia que sigue a la mención del difunto, *rahmat Allāh ʿalay-hi*, es de empleo corriente en los epitafios andalusíes y la encontramos también en la inscripción de Arjona del s. XII, sólo que allí incorpora otra eulogia de relación. La fecha del óbito viene introducida por la locución *wa-kānat wafatu-hu (sic)*, también de uso frecuente, y presenta la indicación de la feria de la semana, el mes y el año (*sana*), omitiendo la data mensual, en lo que constituye una característica común a las tres inscripciones de esta localidad. Hay que señalar que, tanto por lo que se refiere al esquema del epitafio como a las fórmulas utilizadas, se observa mayor similitud entre esta inscripción y la del año 549/1154 que entre ella y su coetánea del año 352/963 analizada en el apartado anterior.

Por lo que se refiere a las peculiaridades de carácter lingüístico que el texto presenta, sólo en una ocasión se aprecia la licencia en el remate incorrecto de la línea de escritura, con la separación de la palabra *wa-fatu-hu (sic)* entre las líneas tercera y cuarta del texto, observando la unidad silábica. Por otra parte, el numeral de las centenas presenta *scriptio defectiva (talat)*, y se ha suprimido el *alif* del vocablo *wafāt* en la línea cuarta. Pero al margen de estas alteraciones ortográficas, por lo demás bastante frecuentes, como es sabido, en la escritura de las inscripciones, el hecho más destacable en este aspecto es el uso de *arbaʿa* por *arbaʿ* en la línea quinta, en contradicción con la regla clásica de concordancia y siguiendo la práctica dialectal de utilizar la forma del masculino en lugar del femenino en los numerales cardinales, como ya veíamos en la lápida A²¹.

Por lo que se puede apreciar, el examen de la disposición del texto revela una cierta pulcritud, según apuntaba con anterioridad, perceptible en la distribución dentro del campo epigráfico, la horizontalidad y la distancia de las líneas entre sí, la proporción de las grafías y la simetría en la separación de las palabras, haciendo la salvedad de dos excepciones señalables: el tamaño desproporcionado de algunos caracteres en la línea cuarta y la colocación atropellada de las palabras al final de la tercera línea. En esta última, el vocablo *kānat* se escribe prácticamente unido a la primera sílaba de la palabra siguiente. Y lo que resulta más sorprendente es que el tallista optase por la incorrección de separar la primera sílaba de la palabra *wafāt*, y de paso reducir el espacio para la escritura, por lo que no tuvo otro recurso que amon-

²¹ Cf. *supra*, n. 11.

tonar las grafías al término de esa línea, cuando pudo haberla trazado de una manera correcta en la línea siguiente, guardando la adecuada distancia entre las palabras. Este detalle viene a poner en evidencia, probablemente, el desconocimiento del artesano acerca de lo que estaba grabando.

Sin embargo, estos errores en la disposición y el trazado del texto que acabo de señalar, no restan mérito alguno a la ejecución general de la inscripción, que destaca sobre otros epitafios de la época procedentes de la misma área geográfica, y en particular en relación con las otras dos lápidas de Arjona, por el mayor esmero con el que ha sido realizada.

f) *Comentario histórico*

Habida cuenta de la coincidencia geográfica y cronológica, con una diferencia de pocos años que no introduce modificaciones relevantes de carácter histórico en el tiempo transcurrido entre ambas, es válido para esta lápida, en términos generales, lo comentado en relación con la inscripción precedente.

De los datos particulares recogidos en el epígrafe, únicamente pueden ser reconocidos con seguridad la fecha de la defunción y el último elemento del *nasab*. Los otros componentes del nombre, según la lectura hipotética sugerida, no son suficientes para permitir la identificación del personaje. De acuerdo con la información disponible, ni en Arjona ni en toda la Cora de Jaén se registra el apelativo familiar Ibn Salmūn. En cambio, sí lo encontramos en un área relativamente cercana, la ciudad de Córdoba, en dos individuos que vivieron en el siglo x, Abū ‘Alī Ḥasan b. Salama b. Mu‘allā b. Salmūn²² y Abū ‘Uṭmān Sa‘īd b. Salmūn b. Sayyid Abī-hi²³, aunque no podemos saber si existió parentesco entre ellos, o alguno de ellos, y el Ibn Salmūn de esta inscripción.

Sea como fuere, lo cierto es que la evidente preocupación por destacar la genealogía del difunto a través del desarrollo del *nasab*, añadida a la mejor factura de esta lápida, que le confiere una categoría superior a los otros dos epitafios referidos, parecen indicar que, en este caso, el destinatario de la

²² Tradicionista cordobés que viajó a Oriente y murió en su ciudad natal en *ṣawwāl* del año 335/ mayo del 947. Vid.: Ibn al-Faraḍī, *op. cit.*, p. 130, núm. 342; Ibn Ḥārīṭ al-Juṣanī, *op. cit.*, pp. 72-73, núm. 71.

²³ Maestro cordobés fallecido en *ḡumādā I* del año 380/ agosto del 990. Vid.: Ibn al-Faraḍī, *op. cit.*, p. 207, núm. 526; Ávila, M. L., *La sociedad hispano-musulmana al final del Califato (aproximación a un estudio demográfico)*, Madrid, 1985, p. 166, núm. 963.

lauda debió de tratarse de una persona que gozara de algún relieve social o económico en su comunidad.

RESUMEN

Este artículo ofrece la transcripción, la traducción y el estudio de dos nuevas inscripciones funerarias inéditas, halladas en Arjona (provincia de Jaén) y que están fechadas en los años 352/963 y 364/975 respectivamente. La técnica epigráfica de estas lápidas es la habitual en las inscripciones de procedencia rural.

ABSTRACT

This article offers a transcription, interpretation and study of two new and unpublished funeral inscriptions, found in Arjona (province of Jaen) and dated to the years 352/963 and 364/975 respectively. The epigraphic technique for these tombstones is the usual one used in inscriptions of rural provenance.